

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



Extractivismo petrolero, crisis múltiple de la vida y los desafíos de la investigación

Jaime Breilh

9 de febrero de 2017

Comentario del libro: Larrea, Carlos, coord. ¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador? Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa: un estudio multicriterio. Quito: La Tierra; Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017.

¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador?



Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa:
un estudio multicriterio

Coordinador: Carlos Larrea

Ediciones La Tierra
Pachamama Alliance
Universidad Andina Simón Bolívar

¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador?

Alternativas hacia una sociedad
más sustentable y equitativa:
Un estudio multicriterio

Coordinador: Carlos Larrea

Coordinación ejecutiva: Natalia Greene y Malki Sáenz

Autores: Luis Miguel Arroyo, Camilo Baroja, Dave Batker,
Philippe Belmont, Tania Briceño, Rafael Burbano,
Diego Carrión Sánchez, Daniele Codato, Francisco Cuesta,
Massimo De Marchi, Lola Flores, Maya Kocian, Carlos Larrea,
Ana Isabel Larrea, Sara Latorre, Inés Luna, Mario Melo,
Eugenio Pappalardo, Mika Robert Peck, Laura Rival y
David Romo

Quito, 2017



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



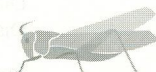
EDICIONES
LA TIERRA



Unidad de Información
Socio Ambiental
Universidad Andina Simón Bolívar - Ecuador



Pachamama
Alliance



TERRAMATER

¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador?

Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa:

Un estudio multicriterio

Coordinador: Carlos Larrea

Autores: Luis Miguel Arroyo, Camilo Baroja, Dave Batker, Philippe Belmont, Rafael Burbano, Tania Briceño, Diego Carrión Sánchez, Francisco Cuesta, Daniele Codato, Massimo De Marchi, Lola Flores, Maya Kocian, Carlos Larrea, Ana Isabel Larrea, Inés Luna, Sara Latorre, Mario Melo, Eugenio Pappalardo, Mika Robert Peck, Laura Rival y David Romo.

Coordinación ejecutiva: Natalia Greene y Malki Sáenz

Agradecimientos a William Ibáñez, Cynthia Mendoza e Inés Luna

Ediciones La Tierra

Avenida de los Shirys N36-152 • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 256 6036 • ediciones_latierra@yahoo.com

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80

Apartado postal: 17-12-569

Quito-Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600

Fax: (593 2) 322 8426

www.uasb.edu.ec; www.campusvital.uasb.edu.ec/uisa/

uasb@uasb.edu.ec; uisa@uasb.edu.ec

Pachamama Alliance

Presidio Bldg #1009, P: Box 29191

San Francisco, CA 94129, Estados Unidos

Teléfono: +1 415-561-4522

www.pachamama.org

Terra Mater

El Potrero de San Luis de Lumbisí

Quito, Ecuador

Teléfono: (593) 2 356 0480

info@terramater.ec

www.terramater.ec

Ediciones La Tierra: ISBN 978-9942-751-01-0

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador:

ISBN 978-9978-19-787-5

Edición y revisión: Ana Maldonado Robles

Diseño y artes: Edwin Navarrete, Taller Gráfico

Diseño de cubierta: Esteban Garcés

Impreso en Ecuador

02.2017

Extractivismo petrolero, crisis múltiple de la vida y los desafíos
de la investigación¹

Jaime Breilh, Md. MSc. PhD.
Rector Universidad Andina Simón Bolívar

Los libros incubados en la práctica de investigar y que penetran en problemas centrales de una sociedad son un instrumento esencial para los pueblos y el debate sobre su presente y futuro.

La obra que hoy se presenta se ha construido alrededor de una pregunta clave para el análisis presente y prospectivo de la realidad ecuatoriana y regional. Es urgente interrogarnos sobre si está agotado el período petrolero en Ecuador, más no sólo en el sentido de si agotaron las fuentes del crudo y su valor estratégico en la economía mundial, sino, como lo hacen los autores del libro, preguntarnos seriamente sobre cuáles son vías alternativas para un futuro sustentable y justo.

Por aquello de que toda crisis es también una oportunidad, estamos ahora en momento oportuno para poner en cuestión el productivismo como pilar de la sociedad y de la gestión pública y como quinta esencia de un sistema económico centrado en la explotación de escala e intensiva de la naturaleza y de los seres humanos.

El libro reúne una colección de estudios de evidente consistencia que se suman con peso a las contribuciones más importantes de la ciencia socio-ambiental ecuatoriana aplicada a la evaluación del extractivismo -especialmente del petrolerismo-, contribuye así a reposicionar en el mundo académico y en los escenarios de debate político, la urgencia de un balance crítico sobre la real viabilidad del capitalismo productivista y sobre las verdaderas alternativas que debemos construir frente a un modelo antropocéntrico que ha mercantilizado la naturaleza y convertido la reproducción social en un mecanismo de muerte.

Como voy a poner de relieve en este comentario, cabe aprovechar la aparición de estos contundentes resultados, de investigación no sólo el modelo del extractivismo petrolero se ha saturado mostrando su inconveniencia e inviabilidad sino que estamos también en una hora de debilidad ideológica y languidez del pensamiento crítico. La energía transformadora que encarnaron las fuerzas sociales del país para conquistar e implementar el promisorio, aunque a la vez imperfecto proceso de la constituyente del 2008, luego de los años de bonanza material -período que en varios escritos recientes lo he descrito como un *neoproductivismo con gobernanza redistributiva*-, han derivado en un clima de conformismo

¹ Comentario del libro “*¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador? Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa: un estudio multicriterio*”; Universidad Andina Simón Bolívar; Sala Manuela Sáenz, Febrero 9, 2017.

pragmático que aun penetra las universidades en la forma de una filosofía tecno-burocrática de la educación.

Que importante es que en estas horas difíciles, no sólo de quiebra económica sino de seria afectación de la vida, aprovechemos evidencias contundentes como las que este libro nos presenta para escudriñar esta problemática en profundidad, sobretodo contrastando y afinando nuestro discernimiento sobre dos tradiciones intelectuales y científicas que inciden, abierta o a veces imperceptiblemente, en el debate sobre sustentabilidad de la vida sobre el planeta: la del pensamiento académico inscrito en el realismo crítico, por una parte, y por otra la del pensamiento indígena.

La aparición de esta obra con resultados de la investigación interdisciplinaria que muestra la persistencia de un sistema productivo insostenible y destructivo, a casi tres décadas del levantamiento indígena del Inti Raymi, a siete años del Acuerdo de los Pueblos en Cochabamba y 8 años luego de nuestra lucha constituyente en Montecristi para inscribir los derechos de la naturaleza y sociales, plantea una realidad preocupante: el productivismo petrolero ha seguido operando sin una real consideración de las voces de los pueblos y de los derechos y garantías fundamentales que la constitución posiciona.

A 25 años de la Cumbre del Ambiente en Rio, en la que se instituyeron retóricamente los principios de protección ambiental, se dijo que los seres humanos constituyen el centro de un desarrollo sostenible, se afirmó la responsabilidad de velar por que las actividades económicas no causen daños al medio ambiente y que respondan equitativamente a las necesidades de desarrollo y ambientales de las generaciones presentes y futuras, se alegó que debía erradicarse la pobreza y que los Estados deben cooperar con espíritu de solidaridad mundial para conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la Tierra, reduciendo y eliminando las modalidades de producción y consumo insostenibles y fomentar políticas demográficas apropiadas, sigue operando la lógica de un modelo económico de Estado cuyo fuelle económico es el extractivismo y la negación de cada uno de esos preceptos. Luego de un cuarto de siglo de declaraciones hasta llegar por fin el año pasado a la Cumbre de París sobre cambio climático el modelo económico de acumulación de capital y de financiamiento de la obra pública mediante modos de producción cuya rentabilidad para las grandes corporaciones es directamente proporcional sigue a los impactos cada vez más graves, algunos incluso irreversibles, sobre la vida en la Tierra.

Carlos Larrea; Natalia Greene y Malki Sáenz para explicar la relación entre el petróleo y el desarrollo en los 44 años del período petrolero -1972-2016-, han organizado la producción propia y de 20 otros autores que cabe citarlos: Luis Miguel Arroyo, Camilo Baroja, Dave Batker, Philippe Belmont, Tania Briceño, Rafael Burbano, Diego Carrión Sánchez, Daniele Codato, Francisco Cuesta, Massimo De Marchi, Lola Flores, Maya Kocian, Carlos Larrea, Ana Isabel Larrea, Sara Latorre, Inés Luna, Mario Melo, Eugenio Pappalardo, Mika Robert Peck, Laura Rival y David Romo.

El compendio se distribuye en tres secciones:

Una primera que comienza definiendo en cinco capítulos su explicación del extractivismo, las opciones de un desarrollo sustentable para la Amazonía Centro-Sur; el grave proceso de deforestación y cambios del uso del suelo con los impactos sobre la integridad ecológica; y un ejercicio de valoración de los procesos eco-sistémicos en dicha región.

La segunda sección cuyos tres capítulos se ocupan de consideraciones políticas y culturales, contrastando el modelo productivo encarnado en la Ronda Centro Sur con el paradigma del derecho de nuestra constitución; la tensión política entre gobernantes y movimiento indígena en los territorios ancestrales; y la resiliencia waorani frente a la penetración del petrolerismo en el Yasuní.

Y finalmente una tercera sesión dedicada al planteamiento de alternativas para la conservación y manejo ecológico en la región amazónica estudiada. Aquí se sientan criterios para tal análisis, se comparan escenarios entre las actividades petroleras y mineras versus el turismo como alternativa; se destaca la bioética del llamado buen vivir en defensa de una geografía plural, se definen los retos de un turismo sostenible y se concluye con un interesante análisis multi-criterial para la comparación de alternativas.

Es decir el libro reúne un contundente conjunto de estudios y ensayos cuyo ciclo va desde un panorama crítico socio-económico, pasa por las contradicciones estratégicas de carácter político y cultural y termina ofreciendo un aporte consistente para un debate sobre las alternativas.

En ese ciclo van mostrándonos primero el carácter lento, inestable y ahora crítico del petrolerismo, con sus crisis recurrentes -sobre todo a partir del 2013 cuando se produce una caída abrupta del 60% en el valor. Explican la vulnerabilidad de una economía de limitada diversificación, cuyos beneficios se concentran y no resuelven los índices de pobreza y la inequidad social. Describen la devastación forestal, las comunidades afectadas y el mínimo desarrollo institucional que el modelo implica. Cuestionan la visión antropocéntrica de un sistema económico ciego frente a los derechos y demandas sociales y ambientales. Y con esa sólida información plantean alternativas al extractivismo, centrándose sobre todo en la alternativa del turismo, su viabilidad y sustentabilidad, y proponiendo como modelo para una nueva métrica, el análisis multi-criterial, método matemático desarrollado por la economía ecológica que supera la métrica unidimensional monetaria.

Por su lógica crítica y solidez de procedimientos no podemos menos que felicitar a sus autores y saludar su posicionamiento cuestionador. En ese sentido, la aparición de esta encomiable y sustanciosa investigación es muy oportuna no sólo porque estamos a las puertas de un recambio del modelo político del país, ojala real y profundo, sino porque como comencé diciendo al iniciar este comentario, es un obra que encarna un pensamiento científico crítico, respetuoso del saber de las comunidades, que contribuye a la lucha

que despleguemos para fortalecer un nexo orgánico del conocimiento académico con el saber popular.

Ahora bien, como es de rigor en un comentario respetuoso sobre un buen libro, no puedo desaprovechar la oportunidad para mencionar algunas reflexiones y puntos de discusión que suscita la obra. Reflexiones que, no está por demás insistir, de modo alguno restan valor a la misma, sino que, por el contrario, son un reconocimiento de su contribución al esclarecimiento de un problema complejo.

Empecemos por decir que, siendo la publicación de Carlos y el grupo de autores y autoras un balance crítico potente sobre los impactos del petrolerismo, que combina por una parte una sección llamémosla “diagnóstica” que ofrece los datos de alerta sobre el peligroso callejón sin fondo del mega-extractivismo, con una sección enfocada en las tensiones entre el poder y las comunidades afectadas y finalmente un análisis proactivo sobre la alternativa del turismo como fuente para sustentar la construcción material de un vivir saludable, hay que reconocer que, si bien de modo general esa lógica de crítica y alternativa es importante, es necesario pensar que ahora nos toca enriquecer esta penetración crítica del extractivismo con un trabajo que coloque en el centro del análisis al propio sistema de acumulación y concentración como tal, y desprenda de aquello los desafíos de una transformación integral, no sólo para la Amazonía sino para el país en su conjunto.

Como lo dije en mi discusión crítica del libro “*50 años de reforma agraria: cuestiones irresueltas y problemas pendientes*”, la principal cuestión irresuelta –que se constituye a la vez en el desafío para el trabajo académico es ¿Cómo contextualizar y reconstituir nuestro trabajo académico en las ciencias sociales y de la vida, ligando orgánicamente la crítica de las economías destructivas de gran escala, con un cuestionamiento de la inviabilidad y destructividad del sistema de acumulación capitalista y la civilización que lo soporta, en su conjunto; siendo esto vital en un escenario histórico que se mueve ahora hacia una nueva y más agresiva oleada neoliberal.

Por tanto, en consonancia con lo que el libro sugiere, debemos tomar plena conciencia de que no es posible, en un momento histórico de reproducción pertinaz de un capitalismo acelerado y rabiosamente productivista, construir las alternativas hacia el tan mencionado *buen vivir*, por una mera reingeniería hacia la “industria sin chimeneas”. Debemos tomar plena conciencia de que el insaciable crecimiento monopólico de la industria de las corporaciones, en cuyo centro encontramos como matriz del conjunto a la agroindustria, que es la madre de ese gran giro de una economía para la vida, para los sujetos vivos, hacia una economía para la muerte, para el mundo de la producción y circulación de mercancías.

En ese proceso es evidente que el fuelle central para la recuperación de una economía de la vida es el fortalecimiento y expansión de la agroecología, antítesis principal del agro-negocio y de su ineficiencia de gran escala, su

derroche de agua y energía, su masiva y múltiple contaminación. Un modelo que se apoya tanto en la compra, despojo violento y drenaje de las mejores tierras, bosques y fuentes de agua del planeta, sin reparar inclusive en el uso oportunista de los estados de shock social para multiplicar sus ganancias, como en la convergencia de usos tecnológicos que mejoran la rentabilidad pero destruyen los ecosistemas y la vida humana (Breilh 2011).¹

En esa dirección nuestra investigación debe inscribirse en un doble movimiento. Por una parte actualizar la crítica de la economía política de economía de gran escala, no solo del extractivismo, en cuyo centro está como dije el agro-negocio. Pero por otra parte, debe articular la propuesta agroecológica, sus tesis filosóficas y fórmulas prácticas a la crítica de los procesos de acumulación y simultánea exclusión, para evitar sustituir un antropocentrismo destructivo por un biocentrismo ingenuo. En definitiva un trabajo interdisciplinario en la interface de las ciencias sociales y las ciencias de la vida.

En cuanto a lo segundo nuestra tesis es que hay que conformar el objeto de estudio como un objeto complejo multidimensional. Quiero decir multidimensional no porque juntemos o yuxtapongamos variables de distintos y nuevos dominios, para observar sus patrones de correlación, sino porque partamos de la lógica de la acumulación como lógica de la reproducción social y podamos así comprender los procesos particulares de la vida social, con sus dimensiones políticas y culturales y articular a ese movimiento la comprensión de los fenómenos de la vida eco-sistémica y humana.

Y como en todo proceso complejo la investigación debe partir de un fenómeno especificador que nos permita desprender los procesos críticos del estudio, creo que en la línea de investigación de los autores, destaca la defensa y promoción de la vida, de una vida sostenida y justa. En mi lectura del libro y al ver desde su título las nociones de sustentabilidad y equidad me surge la necesidad de comprender cuál es la relación esencial entre éstas y la lógica de la reproducción social en una sociedad sujeta al modelo extractivista.

Es en ese marco que me permito sugerir la propuesta teórico metodológica de las 4" S" de la vida, como herramienta, primero para analizar críticamente los cambios productivos y culturales que requieren comprenderse como partes del movimiento de la sociedad y las relaciones entre los procesos generales, particulares e individuales.

No puede haber una sociedad realmente de la vida si no se cumplen esos cuatro requisitos: una economía que sea dirigida a la reproducción de la vida, por tanto *sustentable*; una economía, una identidad y cultura *soberanas*, no decidida desde afuera, no decidida en Wall Street o en los directorios de las grandes empresas; una política de vida solidaria integral; y formas seguras de metabolismo entre la sociedad y naturaleza.

Enfocar el carácter multidimensional de la vida social en un territorio implica no partir de las partes para construir la idea del todo, sino moverse entre la

lógica del todo social y la dinámica de sus partes. De ahí que no es factible ser ecológicamente verde en una parte, si no es ecológicamente verde el movimiento del conjunto. El discurso de una industria verde, puede convertirse en letra muerta o en factor funcional al poder, si no está ligado a la crítica de las condiciones históricas estructurales que garanticen en lo general un territorio con un sistema productivo sustentable, soberano, solidario y seguro, que se recree y proyecte en lo particular e individual en modos de vivir y espacios saludables.

En la actualidad estamos implementando en nuestro programa de investigación, tanto en sus dimensiones teóricas como en los aspectos metodológicos e instrumentales estas cuatro dimensiones que son el criterio de validez, a mi juicio, del sentido no funcional de la investigación y del trabajo de incidencia que hacemos.

Así evitamos que preceptos como “sustentabilidad” o “buen vivir”, terminen convertidos en instrumentos del neodesarrollismo, remozando la ideología funcionalista de la “calidad de vida”, como si esta fuera realmente posible en sociedades marcadas por una profunda inequidad estructural y por un movimiento de acumulación que niega las cuatro “S” en todos los espacios.

En ese marco debo expresar mis reparos frente a la idea de que nuestra línea de búsqueda se enfoque primordial y primeramente desde cualquier paradigma que se sustente en la noción de un capitalismo. Nos es viable por ejemplo, la construcción de capacidades humanas individuales, como lo sostiene Amartya Sen, como si fuera factible impulsar una renovación del derecho a tales capacidades al margen de la movilización colectiva por la justicia social y los derechos de la naturaleza, como si la capacidad de labrarse un vivir bien fuera y empoderarse fuera un proceso de la economía doméstica y no una construcción histórica por la transformación hacia una producción sustentable y una vida social soberana, solidaria y segura.

Si no derrotamos con efectividad y eficiencia el modelo productivo basado en la acumulación privada, no será factible defender a las colectividades de la Amazonía ni a su gente, ni a su cultura y construir una vida en equidad, ni peor desarrollar esas capacidades. La historia demuestra que la noción de capitalismo de rostro humano enlaza dos expresiones de significado y sentido opuesto, no es un oxímoron, sino una postura ideológica. Claro que la plena realización de las capacidades humanas y la ruptura de las condiciones que las constriñen es una utopía importante, pero sólo es factible conquistarla si comprendemos que ese no es un proceso de conciencia y subjetividad individual sino una movilización de los pueblos por la conquista de sus intereses estratégicos colectivos, por las 4”S” para su reproducción social, lo que no puede lograrse sin trabajar por un metabolismo saludable entre la sociedad y la naturaleza.

Y esta línea de reflexión nos lleva finalmente a la sugerencia complementaria de inscribir el uso de recursos potentes como el análisis multi-criterial, que nos permite superar la métrica monetaria en una sola dimensión, incorporar dimensiones no monetarias. Este tipo de instrumentos rinden frutos que

dependen del marco conceptual de sus operadores y pueden ser encasillados en un modelo de análisis funcionalista. El libro nos presenta una sugerente y promisorio apertura.

Mi sincera y fraterna felicitación una vez más a los organizadores y ejecutores de esta magnífica realización que ahora se entrega al país.

ⁱ Breilh, J. (2011). Aceleración agro-industrial: peligros de la nueva ruralidad del capital. In *¿Agroindustria y soberanía alimentaria?* (1era ed., pp. 171–190). Quito: SIPAE Ediciones.